

CULTURA Y DIDACTICA DE LA PAZ

Santiago Sánchez Torrado

Consejería de Educación de la CAM

LA CULTURA DE LA PAZ: ESCENARIO Y ALTERNATIVAS

Ante la realidad de hechos tan graves y notorios como son la generalización y la banalización de la violencia, cabe recordar (FISAS, 1990, 48) los grandes temas de la investigación sobre la paz, que son entre otros los siguientes:

- una nueva concepción de las relaciones internacionales
- la crisis ecológica del planeta
- el estudio de los intereses que están en juego en las guerras, los grupos o clases que representan, su estructura socioeconómica y política, el aparato militar utilizado, etc.
- el estudio del comportamiento humano y las formas de regular o de canalizar positivamente los conflictos
- el descubrimiento de las contradicciones y otras consecuencias del discurso militarista y estratégico convencional, desmitificando la conexión entre "defensa" y "armamentismo", etc.
- el estudio de los procesos de desarme, sus avances y bloqueos
- el desarrollo de planteamientos creativos en este campo

La atención afinada y creciente hacia estos temas hará posible la destrucción progresiva del triste lema de Hobbes, profundamente competitivo -"todos contra todos"- para ir dando paso a una sociedad más cooperativa, basada en la aproximación a un horizonte bien distinto: "to-

dos para todos". El mismo FISAS (1988, 145 a 152) propone un esquema interesante en torno a la cultura de la paz, retomando esos planteamientos creativos que posibiliten la transformación del actual sistema, consolidando un discurso honestamente pacifista que acerque los valores que predica a los hechos que practica, que fomente una educación para el cambio social y una pedagogía que desarrolle el conocimiento y la experimentación de alternativas, que denuncie y combata el divorcio entre el ritmo de crecimiento tecnológico y el de la sensibilidad humana, que aborde un análisis global y profundo de la crisis actual. Se trata de desmitificar para emancipar, para liberar a una sociedad caduca y atenazada, sabiendo que la solución de los conflictos no ha de estar inevitablemente ligada a la fuerza militar. Se precisa también introducir cada vez más categorías morales en el contexto político, reafirmando la desobediencia como virtud -la libertad y la capacidad de desobediencia son inseparables-, reconociendo con vigor y coherencia los intereses comunes y recíprocos, respetando el valor sustancial e intrínseco de las diversas identidades culturales nacionales e internacionales en su totalidad, regenerando un internacionalismo basado en los imperativos de la supervivencia ecológica humana, planteando un proyecto alternativo que posibilite el reencuentro del ser humano con su entorno social, político, económico, tecnológico y ambiental en términos de

equilibrio y exento de opresión.

Nuestro mundo conoce una lucha descarnada por el poder sin alumbrar proyectos de cambio, como ha señalado Mariano Aguirre (1992, 21). El modelo económico dominante en el mundo no consumista ha obtenido grandes logros en los países denominados desarrollados, pero tendencialmente es un fracaso a nivel global para extender el desarrollo. El beneficio se antepone a las necesidades de las personas y los resultados que se van obteniendo son cada vez más difíciles de controlar. La vida urbana que se va configurando resulta caótica, ahondándose la división entre zonas productivas y marginales, produciéndose una relación cada vez más distante entre el ciudadano y el Estado. Según el mismo Mariano Aguirre en el citado artículo (1992, 24 y 25), éstos son los principales cambios que configuran una situación diferente del orden mundial:

- el fin del comunismo y de la guerra fría
- el ascenso de nuevas potencias en el horizonte político
- los nuevos escenarios de conflicto:
 - a) La crisis estructural del Tercer Mundo
 - b) la proliferación de armas de destrucción masiva

Se trata de formular alternativas creíbles y factibles en este panorama más bien desolador.

CAPITALISMO Y MILITARISMO

Las víctimas de la guerra son cada vez más civiles que militares. El "enemigo" no es militar sino social. Como ha dicho Sernanclens con Moreno y Jiménez, (1992, 39), "un marco conceptual para el estudio de las relaciones internacionales que no tiene nada que decir

sobre los graves problemas planteados por el desarrollo, el medio ambiente, los refugiados, el crecimiento demográfico y los nuevos antagonismos religiosos y culturales, o que reduce esos fenómenos a confrontaciones interestatales tradicionales es necesariamente incompleto y, en consecuencia, insuficiente".

Cada día puede observarse con más nitidez y contundencia la estrecha relación que existe entre capitalismo y militarismo, ambos en beneficio de intereses económicos por encima del bienestar integral de las personas y de los pueblos. Refiriéndose precisamente al militarismo, afirma Einstein (1991, 12 y s.) cosas de este calibre: "El peor engendro que ha salido del espíritu de las masas es el ejército, al que odio. ¡Cómo detesto las hazañas de sus mandos, los actos de violencia sin sentido y el dichoso patriotismo! ¡Que cínicas, que despreciables me parecen las guerras!" Einstein propugna fundamentar la esperanza en un futuro mejor, libre de violencia y del poder ciego de las armas. Y lamenta profundamente que el desarrollo moral del hombre no sea más perfecto ahora que antes, añadiendo que "los gobiernos únicamente alcanzarán la paz si tienen la seguridad de un respaldo incondicional por parte de la mayoría de su población". Para él, el destino de la humanidad civilizada depende de las fuerzas morales, y a lo largo de la historia se ha demostrado que el poder de la conciencia y del espíritu internacional es muy débil. "Sólo si conseguimos -agrega- acabar con servicio militar podremos implantar la educación de la juventud en un espíritu de entendimiento entre los pueblos y una actitud de amor hacia todo lo viviente". El coraje civil es es uno de los logros morales que Einstein

postula con más entusiasmo, así como el sentimiento efectivo de solidaridad entre los hombres. Para este gran hombre y pensador, la cultura presupone un cierto bienestar y una arraigada tradición moral que haga desaparecer el miedo y la desconfianza recíprocas entre los pueblos que impiden su cabal desarrollo y su felicidad.

LA EDUCACION INTERCULTURAL

La educación intercultural constituye un valioso eslabón -aparte de su incuestionable actualidad- entre la cultura y la didáctica de la paz, temas principales que intento abordar en este artículo. Lo "intercultural" se configura cada día más como uno de los rasgos esenciales de lo "cultural" y se entiende como la preparación para una comprensión y enriquecimiento mutuo entre las culturas, como la capacidad para reflexionar críticamente sobre la propia cultura a partir de otros marcos de referencia (JORDAN, 1992, 24 y s.). Llevando este principio hasta sus últimas consecuencias, se consigue la máxima igualdad de oportunidades para los alumnos procedentes de minorías culturales tratando de alcanzar objetivos prioritariamente lingüísticos, compensadores, integradores, de enriquecimiento recíproco, etc.

Se trata de un campo abierto y todavía poco explorado. Una de sus mayores carencias es la indigencia de disposiciones legales que regulen la formación del profesorado en la dimensión multicultural e intercultural, superando el mero voluntarismo. Pueden señalarse estas perspectivas:

- La competencia cognitiva en esta temática

- el conocimiento y compromiso respecto a una filosofía de la educación multicultural mediante el fomento de actitudes positivas
- el conocimiento de las culturas que están en contacto: sus valores centrales, los modos de socialización y los estilos peculiares de aprendizaje
- la competencia pedagógica: el diagnóstico, la crítica, etc.

De acuerdo con estas perspectivas, iniciar al alumno en una forma valiosa de vida debería equivaler a impartirle de modo insoslayable una educación multicultural en su sentido más comprensivo y equilibrado.

La educación intercultural -en su acepción más cualitativa- se basa no sólo en la superación del prejuicio sino en la afirmación positiva de la tolerancia y en el convencimiento de que las diferencias son algo valioso para el bienestar colectivo (GARCIA CASTAÑO Y PULIDO 1992, 41 y s.). La escuela debe partir de la diversidad cultural que existe en la sociedad, pero tiene un papel regulador en el trato diferenciado hacia unos y otros en esa pluralidad. Todos estos hechos ayudan a delimitar el concepto de educación como un proceso cultural, y en esta dirección cabe potenciar tanto trabajos de orientación política (es necesario analizar los valores e intereses políticos que sustentan la promoción de la educación multicultural) como más estrictamente psicológica, observando la incidencia de este tipo de educación en la trama interna y en el comportamiento externo de las personas.

Para ALEGRET (1992, 94), la alternativa intercultural se basa en la defensa de la igualdad, mientras que la perspec-

tiva multicultural pone más el acento en el hecho de la diversidad y en su aceptación enriquecedora, aclarando así algunas de las afirmaciones anteriores, aunque dicha apreciación es discutible y, a mi juicio, podría invertirse.

En un mundo militarizado y lleno de distintas violencias como el que tenemos, tienen plena vigencia y aplicación estas apreciaciones sobre la educación multicultural, para lograr una sociedad más humanizada, tolerante, solidaria y cooperativa. En el mismo contexto, cabe plantearse unos presupuestos generales para una educación anti-racista. Como es sabido, el racismo posee diversos rostros, es un fenómeno complejo en el que intervienen, múltiples factores: económicos, políticos, históricos, culturales, sociales, psicológicos, etc. El problema racial tiene un calado ideológico muy hondo y consistente, que la educación debe afrontar, tratando de desmontar los prejuicios o sistemas ilógicos e irracionales de creencias, todas las formas de intolerancia y de ignorancia más o menos disfrazada.

Toda cultura es en sí misma plural, y el interculturalismo es un proceso de interacción igualitaria entre culturas. Una derivación concreta en el terreno práctico y cotidiano es que el Proyecto Educativo de Centro según la LOGSE se revela como elemento fundamental de regulación del espíritu intercultural, elaborado con el consenso de los sectores de la Comunidad Educativa, recogiendo expectativas y propuestas.

LA DIDACTICA DE LA PAZ

Según Rafael GRASA (1990, 101 y s.), una actual y adecuada educación para la paz debe comprender las líneas siguientes:

- tomar partido en favor de un claro proceso de socialización alentando valores de cambio
- considerar el propio acto educativo de forma creativa y crítica
- combatir la violencia simbólica estructural presente en el marco escolar
- procurar la coincidencia entre fines y medios y llegar a contenidos distintos a través de procedimientos distintos
- prestar atención al "currículum oculto", al "ethos" o talante que informa muchas actitudes de signo educativo favorable o desfavorable
- aprender a pensar y a actuar de una manera distinta
- educar para la paz, en la paz y sobre la paz
- considerar cuidadosamente el papel educativo que juegan el anticonformismo, la resistencia y la utopía.

Y como contenidos de dicha educación, GALTUNG con GRASA (1990, 112) propone entre otros:

- el análisis del mundo real y la recopilación de datos
- la formulación de fines
- el diagnóstico
- la elaboración de propuestas
- la acción, en equilibrada síntesis con la información y la reflexión

Cualquier tipo de innovación educativa no puede realizarse de una forma rápida y general, sino que requiere un proceso de maduración y de adecuación a la realidad y a las posibilidades de que se dispone. Los objetivos planteados se introducen paso a paso por medio de una tarea interdisciplinaria y de cooperación, abierta a otros ámbitos externos al centro

de enseñanza y a los núcleos y cauces convencionales de formación del profesorado. Una educación abierta favorece la conexión con otras personas e instituciones dedicadas a trabajar por y para la paz.

La educación para la paz presenta alternativas al sistema educativo, aboga por un cambio fundamental en las relaciones y en los elementos que componen la estructura actual de la educación (ROMIA, 1992, 3). No podemos olvidar que la tarea de todo educador -para serlo realmente- ha de ser una aportación al necesario camino de la paz.

Resulta evidente que existen posibilidades de todo tipo que es preciso potenciar y aprovechar mediante la cooperación y el intercambio individual y colectivo. Lo que más importa es consolidar un proceso constante de autoformación comprometida y responsable. Según el documento citado y que ha coordinado Carme ROMIA (1992, 7), se requieren algunas condiciones para favorecer una formación vivenciada por medio de la acción:

- no centrar únicamente las actividades educativas en el ámbito del aula o del centro
- rechazar y superar actitudes meramente receptivas o repetitivas
- valorar la experiencia como un medio de enriquecimiento personal y grupal
- fomentar la expresión personal y facilitar nuevas vías de expresión que los alumnos se sientan comprendidos y aceptados por lo que son y no por lo que saben o hacen
- aprovechar todos los medios e instrumentos fuera del aula
- no partir de conceptos sino de activida-

des, procurando que la acción estimula necesidad de saber y la posibilidad de conseguirlo

- potenciar la ilusión por realizar actividades concretas y proyectos en común
- estimular el interés por hacer, participar, crear, colaborar y compartir no preocuparse tanto por el producto final como por el proceso que se está viviendo
- resaltar y favorecer experiencias gratificantes que refuercen la autoestima personal y grupal
- facilitar la expresión de proyectos, intereses y aportaciones creativas e inesperadas
- ayudar a sentir las actividades como algo propio, lo que favorece el compartir
- propiciar el descubrimiento personal de diferentes niveles de expresión que permita el mejor conocimiento de uno mismo y de los demás dentro del contexto creado
- potenciar la observación-acción-comunicación como vivencia y como base del aprendizaje
- favorecer la toma de conciencia de los procesos generados a partir de la acción
- estimular el autoaprendizaje a partir de la experiencia

La didáctica de la paz incluye también la realización de técnicas y de juegos cooperativos, recopilados y adaptados, así como la participación en campañas (juguetes antibélicos, colaboración con otras instituciones y ONGs en la organización de actividades conjuntas, realización de talleres en diversos lugares y espacios, educación para el desarrollo, recogida de libros para presos, recogida

de papel para reciclar, denuncia de la violencia en los programas infantiles de T. V., denuncia contra la Ley de Extranjería, etc.)

A MODO DE ANEXO: EL PACIFISMO EN ESPAÑA

Los pacifistas, como otros grupos sociales de talante crítico, atraviesa, en nuestro país, una crisis que -según Barroso, etc.(1992, 237 y s.) tiene su raíz en el auge de los principios liberales de no intervención. El movimiento pacifista acusa una cierta decadencia tanto en Europa como en España. La debilidad del mismo arrastrada desde hace tiempo- se debe a algunas razones principales es según estos mismos autores:

- 1) la crisis del resto de movimientos sociales -feminista, ecologista, estudiantil- surgidos en los años sesenta y setenta
- 2) la proliferación y el éxito de las ideologías conservadoras en la parte del mundo en que vivimos
- 3) la pérdida de referentes, utópicos o realistas, tras la paulatina muerte del bloque socialista
- 4) la falta de arraigo del Pacifismo en España

La desmovilización tuvo sus causas subjetivas: decisiones de grupos y de partidos políticos, proliferación de una moral egoísta e individualista contraria a los principios de solidaridad y de esfuerzo crítico, cansancio y desencanto, y heterogeneidad del propio movimiento. Y las razones objetivas de la decadencia de los movimientos surgidos en los años sesenta y setenta tuvieron relación con el contexto social e histórico en que emergieron y con la implantación y crisis del "Estado de bienestar". Como se afir-

ma literalmente en el citado artículo (Barroso, 1992, 240), "A diferencia del Estado liberal, el "Estado de bienestar" no sólo articuló y reguló el sistema económico, sino que se convirtió en un serio contrincante, en una poderosa competencia respecto a las iniciativas ciudadanas, al responsabilizarse también de las demandas públicas o privadas emanadas de la propia sociedad civil. El Estado de bienestar se asentó en la idea de "consenso". El consenso supuso silencio y desmovilización y se fundamentó en el alejamiento del movimiento obrero de las vías insurreccionales y de la acción directa en favor de la acción institucional, la vía de los pactos".

Por otro lado, los grupos "alternativos" también fueron atrapados por la dinámica institucionalizadora, convirtiéndose algunos de ellos en partidos políticos o formando parte de coaliciones, en meros gestores o representantes ante la Administración (asociaciones de vecinos). En el otro extremo, en la marginalidad, se mantuvieron grupos de "resistencia" minoritarios y dispersos entre sí, con un funcionamiento voluntarista, con escasos apoyos y muchas críticas y restricciones.

Otra razón que explica la desmovilización de los grupos sociales reivindicativos en general y del pacifismo en particular se deriva de la crisis cultural de la izquierda y del triunfo de la ética capitalista en el campo de los valores sociales que Macpherson ha denominado y descrito como "individualismo posesivo".

El pacifismo debe considerarse como una alternativa global al capitalismo y no como un nuevo sector de actuación en el que convergen distintos movimientos sociales y partidos políti-

cos. Los acontecimientos internacionales no sólo han demostrado la vigencia de las reivindicaciones pacifistas (críticas al imperialismo, al armamentismo, a las guerras y a los ejércitos, desigualdades socio-económicas), sino la necesidad de estructurar nuevas soluciones sobre seguridad y defensa; es decir, alternativas al capitalismo, sistema económico y social basado en la explotación (BARROSO, 1992, 245 y 246).

Por otro lado, los hechos mundiales refuerzan la autonomía del movimiento por la paz, que ha llevado adelante una tarea democratizadora no sólo de carácter cultural o ideológico, sino también de naturaleza política y práctica, como por ejemplo la resistencia y rechazo al servicio militar obligatorio (insumisión).

Estas notas -más bien de carácter histórico- sobre la situación actual del movimiento pacifista en nuestro país pueden ser útiles para situar en su contexto adecuado y concreto las reflexiones anteriores de naturaleza cultural y didáctica expresadas en el artículo. El trabajo educativo que no tiene en cuenta la circunstancias determinadas que lo rodean y las personas a las que se dirige es un trabajo vacío y estéril. La educación para la paz tiene una misión que cumplir en diferentes ámbitos: la escuela, la familia, la sociedad civil, etc. Ha de partir de la situación cultural de nuestro contexto histórico y de sus posibilidades creativas para diseñar así al mismo tiempo un proyecto didáctico coherente, viable y eficaz. Esa situación cultural y social es bastante fluida y relativamente dúctil, por lo que una tarea cultural y didáctica en favor de la paz ha de ser extremadamente sensible y receptiva a sus demandas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, Mariano: "Guerra y paz en el 'nuevo orden mundial'", Noticias Obreras, Madrid, febrero de 1992, p. 24 y 25
- ALEGRET, Juan Luis: "Racismo y educación" en FERMOSE, P. (ed.): "Educación intercultural: la Europa sin fronteras", Madrid, Narcea, 1992, p. 94
- BARROSO, Cristino y otros: "¿Donde están los pacifistas? Notas sobre el pacifismo en España", Papeles para la Paz n° 45, Madrid, 1992
- EINSTEIN, Albert: "Mi visión del mundo", Barcelona, Tusquets, 1991, p. 12 y s.
- FISAS, Vicenç: "Investigación sobre la paz y cultura de la paz" en "Cultura de la paz y conflictos", Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, 1988, p. 145 y s. La universidad y la investigación sobre la paz", Revista de Pedagogía Social n° 5, Murcia, febrero de 1990, p. 46 y s.
- GARCIA CASTAÑO, Javier y PULIDO, Rafael: "Educación multicultural y antropología de la educación" en FERMOSE, P. (ed.): "Educación intercultural: la Europa sin fronteras", Madrid, Narcea, 1992, p. 41 y s.
- GRASA, Rafael: "Educación para la paz: divulgación de los resultados de la investigación para la paz", Revista de Pedagogía Social n° 5, Murcia, febrero de 1990, p. 101 y s.
- JORDAN, José Antonio: "Educación multicultural, conceptos y problemática" en FERMOSE, P. (ed.): obra citada, p. 24 y s.
- MORENO, Florentino y JIMENEZ, Florencio: "La guerra. Realidad y alternativas" Madrid, Universidad Complutense, 1992, p. 39
- ROMIA, Carme: "Seminario Permanente de Educadores para la Paz (SPEP) de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB de la Universidad de Barcelona" (documento interno), Barcelona, 1992